

Gran cordillera Ciro Alegría

Ciro Alegría high mountain

Danilo Sánchez Lihón¹



1. Nombres que protegen y cobijan

¿Por qué título esta reflexión y a la vez homenaje con el lema de Gran Cordillera Ciro Alegría?

Porque quienes leímos sus novelas nos quedamos con la sensación, la verdad y la convicción de que nadie como él había graficado antes y se había identificado bien y tan hondo con la portentosa cordillera de los Andes del Perú.

Serranía hecha de moles colosales y roquedales abruptos, pero a la vez de quebradas idílicas, amables y primorosas.

¿Qué más justo, noble y exacto que llamarle Ciro Alegría a nuestra Cordillera de los Andes?

Así como a nuestro océano es cabal y estricto proclamarlo como: ¡El Mar de Grau!

Porque estos son nombres que nos abarcan e incluyen, nos protegen y cobijan.

Porque César Vallejo estaría de acuerdo con esa denominación. Y José María Arguedas lo celebraría complacido. Y el amauta José Carlos Mariátegui lo encontraría preciso, justo e intachable.

2. Porque fundan y sostienen al Perú eterno

¡Cordillera de los Andes Ciro Alegría! Ese es el homenaje a su grandeza, a su valor, a su heroísmo. ¡Y a sus sufrimientos! Porque sufrió mucho y a su vez edificó mucho. ¿Cómo qué? El alma del Perú.

Es esa cordillera majestuosa, absoluta y plena de misterio la que corresponde a su nombre y su nombre a ella.

Es esa cordillera hecha de coraje, de luz y de ancha y absoluta nobleza, la que se presenta como haz y reflejo del alma poderosa de Ciro Alegría.

Es esa cadena de cumbres nevadas, hecha de estupor y de miedo, de lágrimas como también de fusiles, lo más cercano a su estremecido corazón.

Porque nombres como el de la comunidad de Rumi corresponden a lo que es el Perú esencial, entrañable y magnánimo.

Porque nombres como los de Rosendo Maqui y Benito Castro deberían de ser puestos a los picachos más altos de nuestra geografía cósmica.

Porque Ciro Alegría como César Vallejo, José María Arguedas como José Carlos Mariátegui, José Antonio Encinas como Julio C. Tello, son los hombres que fundan y sostienen al Perú eterno.

3. Se le infligió duro castigo

Nació Ciro Alegría Bazán el 4 de noviembre de 1909 en la Hacienda Quilca del distrito de Sartibamba, perteneciente a la provincia de Huamachuco, en la sierra del departamento de La Libertad, al norte del mítico Perú.

Vino a la luz en un lugar confinado, bordeando ya el río Marañón.

Hay una razón violenta por la cual nació en aquellos confines ariscos, indomables y ya salvajes.

Nació en la Hacienda Quica a partir de la cual todo es breña, selva intrincada y cadalso, porque su padre tenía la condición de reo y prisionero en ese lugar.

¹ Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director del Instituto del Libro y la Lectura (INLEC).

A vivir en ese lugar lo condenó su abuelo. Lo sancionó a vivir y permanecer allí, en calidad de arrestado.

Y esto por haber cometido cuatro delitos inconcebibles, crímenes desalmados a ojos de su propio progenitor.

Y por los cuales se le infligió aquel duro castigo de recluirlo en ese lugar.

4. Esto colmó el vaso de agua

Esos cuatro son los delitos monstruosos que el padre de Ciro cometiera:

1. Casarse con una indígena, que era la hija del mayordomo de la hacienda.
2. Repartir entre los campesinos los terrenos de la heredad familiar.
3. Suscribir las ideas socialistas de aquella época, que para su padre eran una aberración y monstruosidad.
4. Alojar y no entregar a indios levantiscos.
5. Proteger a todo perseguido político de izquierda que tirara por esos rumbos, huyendo de los esbirros de las dictaduras de turno, que gobernaron sucesivamente en el Perú.

Todo esto colmó el vaso de agua y la paciencia de don Teodoro Alegría Moreno quien capturó a su hijo Eliseo Alegría Linch, lo acusó de loco y lo recluyó en la Hacienda Quilca en Sartibamba donde nació Ciro Alegría Bazán.



La pequeña casa de Quilca donde nació Ciro Alegría.

5. La criatura que vio la luz aquel día

Allí nació aquel chiquillo que al correr de los años sería el novelista que asombraría al mundo al ganar en América el premio más codiciado que se hacía por etapas de selección, primero en cada país.

Fue ese chiquillo ya adulto quien ganó el premio Farrar and Rinehart de Nueva York sobre el cual había una expectativa continental y quien vivió su primera infancia compartiendo la vida con indios dedicados a las faenas de la agricultura.

Ganó aquel infante cuya madre cuando lo dio a luz estuvo a punto de morir y se salvó de milagro. Y eso, ¿por qué?

Tenía la criatura que vio la luz aquel día una cabeza muy grande en relación a su cuerpo endeble.

“Su cabeza era desproporcionadamente grande, como la de un niño de tres años y el cuerpecito pequeño y débil”.

Esto lo consigna Dora Varona en su prolijo trabajo: “Trayectoria Cronológica de Ciro Alegría”; basada para este punto en una entrevista que se le hiciera al Sr. Constante Bazán, tío de Ciro Alegría, realizada en Trujillo en septiembre del año 1971.

6. Su madre se cansó de llorar

Además, aquel niño no habló nada hasta cerca de los cuatro años de edad.

No pronunció voz, sílaba, carraspeo. Nada de nada. Ni lo intentaba.

Ni siquiera acometió hacer balbuceos, burbujas, barboteos, ni pretendió siquiera hacer juegos con los labios.

Ni menos farfulló, abucheó, ronroneó como hacen los niños a edad muy temprana.

Este niño no intentaba nada con el idioma. No se aprestaba ni emprendía hacer los juegos verbales que los niños espontáneamente realizan, profiriendo en interminables: tatatatá. mamamá, papapapá, abua-bú. Nada.

No hacía ningún sonido con la boca, ni un lamento, ni un quejido. Su silencio era solemne.

No abría la boca si no era para comer. Y después la mantenía cerrada, con frecuencia rígida y a veces con un rictus de dolor.

Le palpaban el cuerpo, lo examinaban, por delante, atrás, arriba, abajo. Nada. Le daban vueltas en la cama. No, no había dolencia ubicable en el cuerpo sino al parecer en el alma.

7. Tenía dos años

Su madre se cansó de llorar y aceptó resignada, infeliz y dolida de que su hijo era mudo. Se sentía desgraciada.

Pero es más, cumplidos como tenía los dos años el niño nunca había reído.

Permanecía serio y adusto, hierático y grave. Frecuentemente cruzaban su rostro ráfagas de una tristeza profunda, avasalladora y cósmica.

“Toda la familia vive extrañada, porque el niño no sonrío ni articula sonido”.

Así andaban las cosas hasta una ocasión inesperada en que la familia íntegra asistió a una Fiesta de Trilla, llevando al niño consigo.

Fue en aquella oportunidad, en pleno campo, bajo el sol radiante, en una parva, al venteo de las espigas y del grano que vuela al viento, ante la espiga que se desflora, que escucharon una risa clara y contundente como el de una campanilla.

El niño rió. Tenía dos años.

8. El niño había reído

Su madre corrió y lo abrazó llorando.

Los ahogos sacudían su espalda y pecho en donde se entremezclaba la pena por lo sufrido y la alegría que producía comprobar que a su hijo, aunque no hablara, no le estaba vedado el goce sencillo de reír de vez en cuando.

Lloraba de saber que no le estaba prohibida la gracia tan humana de sonreír por cualquier cosa, como se le dispensa con justicia o injusticia a cualquier otro cristiano.

Que no le estaba anulado estallar en risa por cualquier cosa, no importara que ella sea la trilla que ventea el grano pródigo de las sementeras, arrojando las gavillas al viento, con gritos de júbilo y cantares de la gente sencilla.

Calmada la madre, la fiesta de la trilla de aquel día se convirtió en baile, con faldas y ponchos al viento, con la banda de músicos traída al lugar, con consumo de las botijas de chicha cercanas que se abrieron para festejar que el niño había reído.

Pasada la fiesta la tristeza de su familia siguió, aunque menos lacerante, porque el niño reía, pero la mudez siguió por un tiempo prolongado.

Aunque ya reía, no manifestaba ningún interés en hablar y seguía impertérrito en su actitud. Ni siquiera

hacía algún intento por silabear ni emitir sonido alguno. Su silencio era absoluto.

9. Aquel oído abierto al lenguaje

Fue a los cuatro años en que irrumpió en hablar. Y lo curioso es que lo hizo sin gangoseos, con pronunciación perfecta, como si hubiera tomado la palabra un profesor y con cualquier pretexto.

¿Qué es lo que dijo? Por su puesto que se sabe y ha quedado guardado en el cofre de la tradición familiar. Dijo lo siguiente, de manera nítida y cristalina:

– Quiero tocar violín.

Y lo dijo con corrección idiomática precisa y sin inseguridades, como si hubiera ensayado mentalmente y cada día su dicción, sin equivocaciones, sin nerviosismo, respetando morfología, fonética y sintaxis.

Recién se supo allí que todo lo había estado observando y oyendo; aquella observación y aquel oído abierto al lenguaje que resulta asombroso en sus novelas.

De allí también que en todos sus relatos hayan narradores orales. Y hasta como compañeros en la vida cotidiana o en sus viajes. Los vaqueanos que vienen a acompañarlo por los caminos él los identifica y reconoce por su perfil como grandes narradores de cuentos.

10. Sale a buscar a Dios

Pero hubo otra vez que mantuvo a su familia en vilo y fue cuando entre esas montañas abruptas se perdió y no regresó a casa, por lo que salieron a medianoche a buscarlo. ¿Qué había sucedido?

Él estuvo preguntando a su madre con insistencia acerca de Dios. Y la respuesta de doña María Herminia era siempre:

– Dios está en las alturas.

Además, había un almanaque que colgaron en la puerta donde se veía dibujado Dios entre las nubes. Y encima de los cerros.

Con un amigo y su perro se echaron al camino, escalando los montes alledaños en busca de Dios. Anocheció y no regresaban.

Mientras tanto su padre y toda la comunidad habían ya salido en su búsqueda.

Su padre iba a castigarlo duramente.

– Salí a buscar a Dios en las montañas y no lo he encontrado. –Y este fue su veredicto.

11. Era César Vallejo

Pero bien. A la edad de 7 años, en el año 1916, fue enviado a Trujillo pues ya se encontraba en edad escolar. La recomendación de su padre fue que se le matriculara en el primer año de educación primaria en el Colegio Nacional de San Juan.

Fue en esa circunstancia que le tocó ser alumno del poeta César Vallejo.

Recuerda en sus memorias que su tío apenas un poco mayor que él lo acompañó hasta la puerta del plantel.

Allí estaba la inmensa puerta por donde ingresaban los alumnos. Y allí de pie el maestro, recibiendo a los niños. Vestía un traje oscuro, era esmirriado, con una figura magra y ausente.

Era César Vallejo.

Lo acogió con cariño y lo llevó al salón, asignándole una carpeta. Luego lo integró a otros niños que jugaban, diciéndoles:

– Aquí tienen a un nuevo compañero. Jueguen con él.

Mientras el maestro avanzó nuevamente al portón a dar la bienvenida a los alumnos que llegaban.

12. Recuerda la calidez de su mano

Los niños costeños lo rodearon curiosos.

Se le acercaron y uno de ellos mirándole detenidamente y viéndole sus mejillas coloradas le dijo:

– ¡Serrano chaposol!, –hecho que causó la risa general y la burla de todos.

Él se sintió avergonzado. Y se retiró del grupo, deambulando por los inmensos corredores y por los distintos patios que tiene ese inmenso plantel escolar, llenos de bulliciosos alumnos.

Se sintió perdido.

Su profesor ya había empezado la búsqueda, patio por patio y salón por salón. Por fin lo encontró. Lo cogió de la mano y lo condujo a su aula, diciéndole:

– ¿Qué pasó? ¿Te perdiste?

Ciro Alegría recuerda su mano nervuda, grande y cálida.

En algún momento quiso zafarla y el maestro retuvo su mano pequeña dentro de la suya.

13. Has contado bien

Evocando aquellos años anota lo siguiente:

“Algo que le complacía mucho –se refiere a César Valle-

jo– era hacernos contar historias, hablar de las cosas triviales que veíamos cada día (...). Cierta vez se interesó grandemente en el relato que yo hice acerca de las aves de corral de mi casa. Me tuvo toda la hora contando cómo peleaban el pavo y el gallo, la forma en que la pata nadaba con sus crías en el pozo y cosas así. Cuando me callaba ahí estaba él con una pregunta acuciante. Sonreía mirándome con sus ojos brillantes y daba golpecitos con la yema de los dedos, sobre la mesa. Cuando la campana sonó anunciando el recreo me dijo: “Has contado bien”. Sospecho que ese fue mi primer éxito literario”.

De ese modo se enlazaban dos grandes creadores de literatura en general, y de literatura para niños y jóvenes en particular.

14. En función de la vida cotidiana

Se unían, de un lado el autor de Paco Yunque, El desafío y otros cuentos y, de otro lado, el autor de muchos relatos maravillosos.

Sólo para mencionar algunos textos inolvidables de Ciro Alegría: “Los rivales y el juez”, “De cómo repartió el diablo los males por el mundo” y “Calixto Garmendia”, etc.

Pero veamos: ¿en donde tuvieron aquel encuentro? Como un hecho significativo, trascendente y providencial para nuestras letras y en relación a la literatura para niños: ocurre ¡en un aula de clases!

Y esto pese a que ninguno de los dos fue maestro de profesión, aunque sí maestros de alma en el campo de las artes, de la vida y del conocimiento.

Y otro hecho y dato: A Vallejo le interesaba que los niños narren, que cuenten historias porque: ¿qué mejor ejercicio para desarrollar la memoria, la inteligencia, el orden y la expresión verbal?

Y que dichos temas fueran acerca de la vida cotidiana, no sobre irrealidades, fantasmas o mundos lejanos sino que eran en función de la casa, del corral, de la vida más cotidiana.

15. Dos gigantes cogidos de la mano

Y, cabe ensoñar entonces: ¿Cómo le contaría ese niño que después nos ha dejado tantas páginas hermosas y de intensidad extraordinaria recreando precisamente acerca de la vida de los animales?

Pero en las memorias que escribe Ciro Alegría hay otro niño que no supo referir ninguna situación y que no pudo contar y quien ante el requerimiento del maestro se puso a llorar.

Entonces, dice Ciro Alegría:

Lo abrazó y estuvo acariciándole la cabeza como si se hubiera arrodillado frente a ese niño.

A Ciro Alegría César Vallejo no solo lo escucha sino que lo anima a escribir.

Y este novel escritor a los 16 años, en 1925, publica sus primeros textos en el diario El Norte que dirigía Antenor Orrego.

Pero antes incluso él edita la revista Tribuna sanjuanista en el Colegio Nacional de San Juan.

Dos gigantes cogidos de la mano.

Dos seres eminentes unidos en esa fraternidad de maestro alumno.

¿No es excelso y supremo? ¡Y no solo para nuestras letras, puesto que estos dos creadores han rebasado largamente las fronteras nacionales!

16. A punto de ser fusilado

Ciro Alegría muy joven entonces empezó a escribir y a publicar. Lo hizo como periodista en los diarios *El Norte* y *La Industria*, de Trujillo.

Realiza también una intensa militancia en defensa de la clase trabajadora, de los indígenas y de los desfavorecidos socialmente.

A los 16 años fue apresado por su beligerancia política a favor de los pobres, por interesarse en el destino del Perú, por soñar en una patria hermosa y por su posición combativa frente a la dictadura.

Liberado por un grupo de compañeros actúa en la revolución aprista del año 1932. Apresado en Celendín estuvo a punto de ser fusilado y fue el pueblo de Celendín el que salió a defenderlo.

Fue entonces encarcelado, torturado y condenado a diez años de prisión que empezó a purgar en la Penitenciaría de Lima.

Por efecto de una amnistía quedó libre en 1933 y pudo salir desterrado a Chile.

A consecuencia de ello sus dolencias de salud fueron atroces.

Estuvo muchas veces recluso en hospitales y en esas casas de salud escribió sus primeras novelas.

17. Todo por comprometerse

A los 20 años recién fue bautizado. Fue por la exigencia de tener documentos de identidad, que hasta ese entonces no los tenía, y a fin de atender los requerimientos que demanda la administración de justicia.



Ciro Alegría, 1964, participando en la Semana Cultural de Berlín, junto a J.L. Borges, Asturias, Roa Abastos y J.R. Ribeyro, integrantes de la delegación Latinoamericana.

Enfermó de tuberculosis, adquirida en los años de cárcel y por las torturas que sufrió por ser consecuente con sus ideales sociales.

Un pleura y luego un aneurisma lo mantuvo en estado de coma y a consecuencia de ello quedó paralítico.

Perdió el lenguaje y tuvo que aprender de nuevo a hablar.

Estuvo con los nervios destrozados y desquiciado de a verdad en un hospital psiquiátrico.

Todo este estado deplorable de salud derivado de los meses de cárcel y de haber sido tan cruelmente torturado.

Y todo por comprometerse con las causas populares. Y todo por querer cambiar las condiciones de pobreza y explotación, principalmente de las comunidades campesinas, como Rumi, a las cuales defendía.

18. He aquí su testimonio:

“Los perros hambrientos” nació de la lucha por la vida en un sentido estrictamente biológico. Convalecía de una grave enfermedad en la Casa de Salud de San José de Maipú. Pero el frío invernal no cuadra bien con mi conformación de hombre del trópico y una pleuresía me atacó, en alas de la nieve y el viento, muy violentamente. Los lavados no se hicieron esperar. Muchas veces supe del resuello del troquel en mi caja torácica. Y como el destino lo exige a uno para hacerle desempeñar, a veces, extraños papeles, en aquella ocasión me señaló para que fuera el uno entre los mil. Esta es la proporción en que se produce la embolia. Yo la tuve. Una burbuja subió desde la pleura al cerebro. El pequeño émbolo de aire impidió la circulación sanguínea y caí muerto. No en definitiva por lo visto, porque a las dos horas resucité. Pero estaba ciego y con medio cuerpo paralizado. Poco a poco fui recobrando la vista y también el movimiento... Para peor me olvidaba frecuentemente de las palabras. Sabía que en alguna latitud del idioma existía el vocablo buscado, pero no atinaba a dar con él... cuando lo encontraba, tenía la sensación de haber encontrado a un viejo amigo... Y confrontando todas estas dificultades llegó un día el doctor Juricic... a recetarme que escribiera... Por espacio de algunos días estuve garabateando sin son ni ton”.

19. Pasar del ostracismo a la gloria

Durante estos avatares escribió sus obras más importantes:

La serpiente de oro (1935), primer premio en el concurso de novela promovido por la editorial Nascimento.

Los perros hambrientos (1938), primer premio en el concurso de novela promovido por la editorial Zigzag.

La leyenda de Nopal (1940), cuento para niños.

El mundo es ancho y ajeno (1941), premiada en el concurso latinoamericano de novela convocado por la editorial Farrar and Rinehart de Nueva York.

Sus tres novelas, como en una historia legendaria ganaron sucesivamente los primeros puestos de los tres principales premios a nivel continental en el campo de la narrativa.

¿Cómo es que desde el ostracismo la marginación y el descalabro se puede pasar a la gloria?

Es justo reconocer también que recibió el apoyo incondicional de muchas personas.

Uno de ellos, que resulta conmovedor por el amor fraternal que representa, es el de su hermano Gerardo, quien en realidad ganaba muy poco, pero todo su sueldo lo remitía íntegro a su hermano Ciro exiliado en Santiago de Chile. Pero aún mucho más de lo que ganaba y para lo cual tenía que endeudarse. He aquí una carta de Ciro a su hermano Gerardo:

20. Lo que puedas hacer por mí

Cistema, 6 de marzo de 1940

Querido hermano Yayo:

Gracias por tu última carta, que me hace presente a tu recuerdo. Sí, ya salió “Los perros hambrientos”, pero a mí me dieron 20 ejemplares que se me fueron de las manos en atender a los críticos. Avisame si ha llegado ya a esa y si la dejan circular. Yo estoy en cama. La negra también se ha enfermado i atravesamos por una situación muy apurada. Por eso te ruego que me envíes algún dinero. Lo que puedas, aunque no sea mucho. Poco es lo que tengo que decirte de mi trabajo literario, como me pides. Vivo acogotado por las necesidades haciendo tareas subalternas para poder vivir. Proyectos no me faltan, eso sí. Poco a poco, a medida que puedo, los realizo. Mi vida es muy triste y muy vulgar. Estoy hundido hasta las sienas en la miseria y luchando con toda clase de fuerzas negativas y oscuras. Mi próxima novela se llama *La flauta de pan* y es la historia de un tocador de antara. La traducción de *La serpiente* ya ha sido encomendada a otra persona de la que se espera que lo haga mejor. Gracias por lo que puedas hacer por mí.

Ciro.

P.D. Tal vez pensarás que *Los perros hambrientos* me están dando mucha plata. Gano el 10% y a Zig-Zag le debo, de adelanto, 1,500 pesos.

21. La serpiente de oro

Hagamos a continuación una breve referencia de sus tres novelas principales:

La Serpiente de oro en sus inicios fue un cuento titulado *La balsa* y que posteriormente, convertida en novela, se tituló *Marañón*.

Finalmente, fue presentada por su autor al concurso Nacimiento, el año 1935, con el nombre que ahora tiene, obteniendo el primer puesto. La obra aparece editada el 31 de diciembre de ese mismo año.

Narra la vida de una comunidad a orillas del río Marañón que se dedica a la agricultura y, entre otras actividades, a ser balseros que trasladan personas, animales y productos de una a otra orilla de este caudaloso río.

Relata las peripecias de estos hombres llenos de arrojo para vencer los embates de la naturaleza.

Acerca de ella el padre de Ciro Alegría le escribe una larga carta donde le hace un brillante análisis de la obra y donde le dice textualmente lo siguiente:

“Estoy seguro que por lo menos el noventa por ciento de los episodios de tu libro, te los he referido yo”.

Este dato es tremendamente revelador para pensar esta obra en otro sustrato, fuera de la escritura y sobre todo su origen oral, hecho que es importante tenerlo presente para explicarnos muchas de las características que ella conlleva.

22. Los perros hambrientos

Los perros hambrientos data de 1938 y fue producto y resultado de una terapia médica.

Ciro Alegría escribe esta hermosa novela, basada en los recuerdos de infancia, en retazos de historias contadas por los hombres del mundo andino que conoció en su casa paterna.

Narra la historia de una comunidad en la sierra peruana que sufre una larga y terrible sequía que pone a prueba a la frágil sociedad rural todavía ordenada bajo el modelo de un feudo colonial.

En esta novela, al mismo tiempo que se plantea una severa y ardua crítica social, se nos cuenta historias de niños con sus animales, aquellos que guardan por las noches y pastorean durante el día. Y de los perros que cuidan el ganado, como la historia de otros animales que son los depredadores, narraciones hechas con entrañable sentimiento y pasión.

Según lo ha referido su propio autor fue inspirada por el ladrido lastimero de unos perros que ladraban

por las noches en el hospital donde estaba internado, aullidos que terminaron por hacerle recordar los animales de su infancia.

23. El mundo es ancho y ajeno

Para escribir la novela *El mundo es ancho y ajeno*, un grupo de amigos decidieron subvencionarle el diario vivir y comer, pasándole una asignación mensual para que solo se dedique a la tarea de escribir, obteniendo con esta novela el codiciado premio de la Editorial Farrar and Rinehart de Nueva Cork el año 1941. Al cobrar el estipendio del premio devolvió lo aportado por los amigos, agregando algo más para apoyar a un escritor chileno en las mismas condiciones que él fuera apoyado.

La obra se inicia cuando Rosendo Maqui vuelve de las tierras altas a donde ha ido con el objetivo de buscar algunas hierbas que la curandera ha recetado para aliviar los dolores de su anciana mujer. A su regreso es que se le cruza en su camino una serpiente, hecho que es interpretado como un signo de desgracia.

Él es el alcalde probo y magnánimo quien por medios legales y pacíficos defiende las tierras legítimas de la comunidad, pero que son codiciadas por el hacendado Álvaro Amenábar. Lucha denodadamente porque se respete los derechos de la comunidad y a la vez por no verse envueltos en la violencia que se desata por incitación externa e interna.

La lucha es entre la comunidad de Rumi por defenderse de la voracidad y codicia del hacendado y de la corrupción de las autoridades de la localidad. El desalojo y la expulsión se produce al final, debiendo huir hacia las zonas áridas, yermas y desoladas

24. Conscientes de la realidad

Es imposible leer a Ciro Alegría y no sentirse maravillados e intrigados por la vida y la naturaleza en una zona de ceja de selva, en su novela *La serpiente de oro*.

Conmovido por el drama de los hombres y los animales en *Los perros hambrientos*.

Persuadidos por la sabiduría de Rosendo Maqui, su ecuanimidad y entrega a la causa de defensa de la comunidad en *El mundo es ancho y ajeno*.

Inquietos y apasionados por el palpitar intenso de la emoción en la lucha y la reyerta, tensa y fragorosa, en el Duelo de caballeros.

El aporte de Ciro Alegría a la literatura es el haber



Ciro a la edad de 8 años, con su tía Rosa Alegría Lynch, quien le escogió el nombre.

creado relatos de plena consciencia en relación a la realidad que nos rodea y que es la que importa atender.

Literatura ajena al escapismo que suele rondar al arte en general, que presenta problemas artificiales y sin conexión con el mundo en el que las grandes mayorías se desenvuelven.

Realidad en la cual se vive, se sufre y se erige toda esperanza; sin olvidar tampoco relatarnos historias y aventuras cautivadoras, con la presencia de narradores de cuentos que relatan historias al calor de la hoguera que se aviva en el fogón.

25. Sobrehumano que pudiera existir

El mérito de Ciro Alegría es el haber plasmado una novelística con fuerza y vitalidad, haciendo honor al ancestro indígena de nuestro pueblo.

El haber recorrido el gran mural de los andes con grandiosidad e intensidad ciclópeas, como correspondió hacerlo a quien vivió consustanciado con los campesinos y se hizo dueño de una gran fuerza y profundidad telúrica y verbal.

Cuando leemos a Ciro Alegría no se perciben poses intelectuales o intereses que no sean los legítimos de un arte trascendente, una cultura auténtica y de un compromiso legítimo y hasta sagrado con la humanidad en su conjunto. Sentimos honda raigambre y henchida heroicidad.

Resulta sorprendente en la autenticidad y natura-

lidad de sus emociones, como si nos interpretara. Como cuando cruza por el asiento minero de Quiruvilca y Shorey y le dicen que detrás de esas montañas escarpadas y frías queda Santiago de Chuco, tierra donde yo nací y me crié.

Y se estremece al considerar lo sobrehumano del hecho, cual es que pudiera aún haber vida y un pueblo detrás de esas abruptuosidades de pavor y de miedo, bajo cielos anubarrados y caminos pedregosos.

26. Otras obras importantes

El año 1948 Ciro Alegría volvió al Perú después de más de veinte años de exilio. Antes ni siquiera podía cruzar o pasar por encima de nuestro territorio como ocurrió cuando se le negó el paso para asistir a un congreso en Bolivia al cual se le invitó. Y tenía todo pagado.

Aquí luego de su retorno se dedicó al periodismo y a la política.

Fue elegido diputado por el partido Acción Popular, presidido por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry.

En 1962 publicó *Duelo de caballeros*, conjunto de relatos en los que da curso a su facilidad para contar una historia de manera breve pero sin disminuir su intensidad ni calidad literaria.

El género le permite también explorar temas diferentes al del mundo andino, aunque siempre con acendrada e insubordinada consciencia social.

Otras obras, algunas de ellas póstumas son: *La ofrenda de piedra*; *Sueño y verdad de América*, Gabriela Mistral íntima; *Panki y el guerrero*, *Lázaro*; además su libro de memorias: *Mucha suerte con harto palo*.

27. Su amor entrañable

Ciro Alegría es un extraordinario escritor andino.

A diferencia de sus predecesores, quienes escribieron sobre el indio desde estereotipos o sin ninguna consciencia cabal acerca de su realidad, él pudo acercarse más a ese mundo gracias a su amplia documentación sobre el tema, porque siempre estuvo interesado en meditar sobre ello. Así como se debe gracias a haber compartido vivencias y avatares con ellos.

Sin embargo, el realismo de Ciro Alegría no es plano, unilateral o sin gusto. Mucho menos su apelación es cruel, como si fuera un discurso sociológico, que es en lo que se venía incurriendo. En él resalta la vida, el mundo cotidiano, el hombre en relación a la naturaleza y consigo mismo.

Sus relatos fluyen entre pequeñas historias que acompañan la trama principal de sus novelas, ricas en sucesos.

También, desarrolla personajes entrañables y coloridas descripciones en las que se nota que su compromiso humano no solo es con los indígenas desposeídos sino también que su amor es entrañable por el Perú y su destino como realidad multiétnica, variada y plural.

28. Auténtico con la vida

Su estilo es tajante, contundente y a veces hasta brutal.

Es inapelable y de eclosión cósmica.

De parto de los montes, de total verdad.

Y es que solo siendo así pudo representar esta tierra, esta geología y nuestra sociedad tan entretejida y hasta intrincada.

Es la vida tan honda aquí, tan sufrida, tan en riesgo. Y por ser así tan buena a su vez en todo sentido.

En él hay así como un dramatismo geológico y, en paralelo, un dramatismo anímico raigal y profundo.

Se siente el horizonte cuajado de estrellas a nuestros pies, como cuando se viaja por las mesetas andinas.

Su obra es en realidad una sola historia. O una historia con momentos sucesivos, conformando una unidad cíclica. Y esto porque su literatura se basa en su historia personal.

Y se basa en el acontecer diario de una comunidad sin tener entonces por qué hacer ficciones sino ser cada vez más auténticos con la vida misma que relata.

29. El desafío de vencer

Por eso, él es un gigante. Y su pluma reproduce y erige montañas.

Él traza y plasma la gran novela épica del Perú de todos los tiempos.

Es la gran saga de los andes meridionales de nuestro continente.

Alza el mural portentoso del hombre en relación con una geografía sobrehumana.

Y lo hace con inmenso y poderoso aliento vital.

Su obra es denuncia, es acta social y es proclama.

En él la oralidad es música. En él la palabra es coral. En él el silencio es grito ensordecedor

Sus personajes prototípicos son los hombres en lucha fragorosa con la naturaleza y con la injusticia implacable.

Es el hombre en el desafío de vencer el obstáculo de una naturaleza omnívora y hostil.

En su afán de detener la injusticia bestial y la codicia inhumana de una clase social que a toda costa quiere apoderarse de lo ajeno y en ello avasallar los derechos de la comunidad andina.

30. Testamento moral

Ciro Alegría falleció el 17 de febrero de 1967 en Chaclacayo, apacible localidad cercana a Lima, la capital del Perú.

Fue condecorado póstumamente con las Palmas Magisteriales que la Nación otorga a los maestros egregios.

Porque él es el novelista auténtico e insignes del Perú.

Mariátegui es el filósofo y el pensador. José María Arguedas es más el testigo, quien encarna y denuncia con obras conmovedoras el dolor y la esperanza de un pueblo. Vallejo es el profeta y el redentor.

Entre todos ellos representan lo genuino, valioso y cimero.

Los cuatro son las montañas tutelares de nuestra nacionalidad. Son las cordilleras fundacionales, enhiestas e inamovibles.

De quienes hasta sus sombras son protectoras; de quienes hasta sus desgracias son emblemáticas de lo que es el Perú. De ellos sus dolores son nuestros dolores. Representan lo genuino, lo arduo y sublime.

Inmenso es Ciro Alegría; él es el Homero de los Andes del Perú. Su obra es también mural plástico, galería pictórica, sinfonía musical de nuestra identidad. Él es el testamento moral del Perú de todos los tiempos.



Casa donde murió Ciro en Chaclacayo.